

## La hora musoea: los museos del departamento de estudios etnográficos y coloniales de Santa Fe

*Paula Busso*

Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe

*Rosalía Aimini*

Asociación Amigos de Santa Fe la Vieja

---

La hora musoea es la tercera de las diez horas del día griego dedicada a las musas.<sup>1</sup> En los últimos años hay un renovado interés por los museos, por sus funciones, por sus objetos, por el público visitante, parece ser que la hora de los museos ha llegado, la hora de plantear, replantear y analizar una serie de cuestiones que hacen a estas instituciones. En este artículo nos centramos en algunos de los cambios que se vienen dando en los museos con el objetivo de reflexionar sobre el rol que tienen hoy para la sociedad en general y para la educación en particular. En este sentido abordamos la función de los servicios didácticos y el relativamente reciente “viraje” de estas instituciones hacia cuestiones de didáctica como una manera de acercarse a la sociedad con la intención de hacer más comprensibles sus puestas museográficas. Revisamos las funciones que tuvieron los museos históricos y etnográficos en la construcción del Estado Nacional y focalizamos el caso del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe. También presentamos algunas ideas y propuestas para replantear el enfoque con que tradicionalmente se han abordado cuestiones que hacen a nuestro pasado pre-hispánico y colonial temprano. Finalmente alentamos la construcción de puentes entre las diversas áreas de un museo –investigación, conservación, educación– ya que entendemos que es allí donde reside su fortaleza y singularidad.

Museo proviene del griego mouseion, de mousa, musa, lugar consagrado a las musas, pero a pesar de este origen “divino”, vinculado a las ciencias y a las artes, esta palabra tiene connotaciones peyorativas, y así, es común escuchar, aun en la boca de personas vinculadas a las Ciencias Sociales, afirmaciones tales como “viejo como museo”, “aburrido como museo”, “con olor a museo”, etc. Este estereotipo no es solamente un “mal autóctono”; nos encontramos con conceptos similares que hacen referencia al caso español: “la disposición que ha tenido la sociedad en general respecto a los museos y de la que pueda participar aún una parte del profesorado, ha sido de ignorarlos, e incluso rechazarlos, por considerarlos lugares incómodos, inhóspitos, fríos y aburridos: espacio para una cultura fosilizada, contemplación silenciosa, irreverente de un arte que sólo conocen unos pocos, pasividad y encerramiento de la realidad histórico-cultural en las vitrinas”<sup>2</sup> como afirma una conocida investigadora en estas cuestiones.

Este concepto, o mejor dicho, preconcepto, de museo como lugar viejo y aburrido lentamente va siendo revisado ya que, en los últimos años, muchos de ellos están transitando un período de actualización que los transformaría en verdaderos centros de investigación y educación.

Este proceso de actualización ha dejado en evidencia la necesidad de revisar no sólo los guiones museológicos, sino también el rol que estas instituciones tienen dentro de la sociedad.

La UNESCO a través de su organismo de museos ICOM (International Council of Museums) los define como “institución permanente sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe, con fines de estudio, de educación, de deleite, evidencias materiales de la humanidad y su entorno”. A lo largo de su historia como instituciones culturales los museos han sufrido transformaciones: comenzaron siendo elitistas y minoritarios, coto cerrado de una clase dominante; durante mucho tiempo fueron únicamente depositarios culturales o meros centros de exposición y/o conservación, donde su función primordial era “mostrar” –y almacenar– el patrimonio; pero desde hace un tiempo, se viene dando un proceso de transformación que parte de la crítica al papel conservador que han tenido y que tiene por objetivo otorgarles un rol mucho más activo. Estas modificaciones pasan por el desarrollo de programas y actividades vinculadas con la investigación, conservación, educación y difusión y a la vez por la aspiración de interactuar con un público más amplio que el tradicional.

Según José A. Pérez Gollán y Marta Dujovne, los museos son “instituciones que rescatan, investigan y valorizan el patrimonio cultural pasado y presente, para proyectarlo de manera crítica a la población, y que tiene como instrumento propio de acción la exposición de objetos”.<sup>3</sup> Desde esta perspectiva los museos ligados a la historia deben ser lugares para la impugnación, la crítica y la diversidad.

Estas nuevas miradas sobre los museos rescatan y focalizan al objeto por su potencialidad informativa, es decir, por su capacidad de “hablarnos” de la vida de los seres humanos que los hicieron o utilizaron. Desde esta concepción, los objetos museables son pensados no solamente como testimonios valorados desde la perspectiva de lo estético sino también como portadores de información del contexto de donde provienen. El peso de la carga que tradicionalmente tuvieron los objetos museables como meros objetos valorados solamente por ser atractivos o atrayentes, queda, en parte, neutralizado por esta otra valoración como portadores de información del contexto socio histórico cultural de uso o producción. Ángela García Blanco, sobre este tema, en su libro ya clásico, “Didáctica de los museos, el descubrimiento de los objetos” afirma: “la característica esencial de los museos es que exponen objetos. Cualquier objeto es portador de información, por tanto es un documento material. Los objetos son documentos porque “materializan” actos o hechos individuales o sociales. El objeto es un documento fiel y objetivo, universal en el espacio y en el tiempo que informa sobre todas las clases o grupos sociales. Cada objeto posee una información única y distinta a los demás”.<sup>4</sup> “Los objetos son sólo el producto del trabajo social, hay pues que conocer al trabajador y no a los objetos”, asegura Delfino y Rodríguez,<sup>5</sup> en todo caso, agregaríamos, los objetos pueden ser un vehículo para conocer al trabajador y también a su mundo.

Los museos siempre fueron símbolos de la cultura y guardianes del patrimonio. Hoy en día se los ve como referentes potenciales para la educación, ya que la experiencia museológica ofrece a los visitantes la posibilidad única de permitirles contactarse con objetos concretos, poseedores

de una historicidad propia. Pero los objetos son integrados a una “trama” construida desde el museo que nos remite a la problemática de la eficacia de su discurso para fundar sentidos y proyectarlos al presente, por eso no son inocentes, sino que hay una selección de objetos hecha según determinados criterios en función de un guión museográfico.<sup>6</sup> Lo que se expone no es “toda” la cultura material,<sup>7</sup> sino solamente lo que llegó hasta nuestros días, los objetos que resistieron el paso del tiempo. Pero las puestas museográficas son construcciones sociales hechas desde un presente posicionado, es decir, que esos remanentes del pasado, esos objetos que por distintos motivos llegan al museo sufren una “segunda selección”, no ya la que hace el paso del tiempo, sino la que se hace dentro del museo, cuando alguien decide qué exponer y cómo exponerlo. Algunos señalan que en la elaboración de esta trama hay dos momentos sucesivos: uno de identificación del mensaje cultural y otro de concreción práctica de este mensaje, es decir la puesta de la exposición; ninguno de los dos momentos puede fracasar si pretendemos que ese mensaje sea comprendido por todos. La intencionalidad comunicativa de un museo depende de la respuesta que desde la misma institución se da para qué se expone.

Los educadores en los museos no están limitados a la lectura que desde la institución se proponga –aunque es parte de su trabajo analizarlas o desnaturalizarlas–, sino que, tal como afirma García Blanco: “Es importante saber que aunque el museo puede contextualizar las piezas según determinados criterios expositivos y según las disponibilidades de objetos que tiene, esta propuesta no es cerrada, el visitante –profesor/alumno– puede hacer otras proposiciones asociativas de piezas, puede reconstruir los contextos, según otros criterios, tan sólo siendo riguroso en los análisis de los objetos y en las relaciones que establezca”.<sup>8</sup>

### 1. Las voces silenciadas

*“Lo suprimido no es más que la parte del relato de lo que somos,  
la otra cara de la misma moneda”*

Susana Rotker

Con esta relativamente nueva concepción de museos comienzan a surgir nuevas voces y nuevas lecturas o relecturas: las voces de aquellos que tradicionalmente estuvieron excluidos de los acontecimientos político institucionales de la “historia oficial”, los sujetos anónimos, también protagonistas de la historia y las voces de aquéllos que piensan en los museos no sólo como lugares para el recuerdo pasivo y la contemplación celebratoria y silenciosa sino también para la impugnación de una historia sesgada y parcializada, ocultadora del conflicto y la diversidad. Son las voces que entienden que no sólo el pasado influye en el presente sino que también desde el presente se construyen visiones del pasado, haciendo una lectura histórica de éste pero desde la contemporaneidad.

Un museo como centro de investigación y educación difiere totalmente del museo que se limita a albergar colecciones de objetos; así “ninguna exhibición podría ser un agregado de objetos reunidos al azar o estar determinada únicamente por la conformación de colecciones.

Como medio de comunicación, la exhibición exige que se sepa qué se quiere transmitir y cómo hacerlo. La elaboración de un guión museográfico requiere, por lo tanto de un esquema conceptual sólido y coherente respaldado en un trabajo científico riguroso.<sup>9</sup>

Por estos motivos es necesario analizar las propuestas que el museo hace, ver qué pasado se representa en sus salas, de qué manera y por qué. Tal como afirma Marta Dujovne creemos que “la memoria crítica, no la nostalgia del pasado, es una condición imprescindible de crecimiento”.<sup>10</sup> Si los museos cumplieron y cumplen funciones tan importantes para la sociedad, si hoy no sólo son, como tradicionalmente lo fueron, “guardianes de nuestra memoria colectiva”, si están cumpliendo una función educativa básica, es necesario conocer su discurso, pensarlos, analizar e interpretar las ideas que operan detrás de sus prácticas discursivas, de ahí la necesidad de “desnaturalizar” las realidades que representan y reflexionar sobre las diferentes lecturas del pasado. La relación museo-público visitante es una relación interactiva, el mensaje del museo es resignificado por el receptor que construye los sentidos de la exposición, pero toda muestra de objetos museables tiene un carácter interpretativo e intencional implícito o explícito, consciente o inconsciente en tanto es diseñada por sujetos.

Los museos de historia fueron sitios para afirmar la idea de Nación, para consagrar y celebrar la imagen de la Historia Nacional que se había aceptado. Los objetos expuestos se vinculaban y remitían a los héroes idolatrados por la historia oficial, en total correspondencia con la idea y proyecto de construcción y ensalzamiento de la “Gran Nación” propuesta por la historiografía liberal. Lo que se buscaba era mostrar las “glorias de la Patria” no procesos sociales ni actores colectivos.

Durante mucho tiempo, en estos espacios, sólo hubo lugar para los “ganadores de la historia”, aquellos que fueron eliminados físicamente también lo fueron del honor que significaba aparecer representados en las vitrinas. El vencido, el otro exótico, el que quedó fuera de la línea eurocéntrica de desarrollo, tiene otros lugares, separados de la “historia oficial” y “la” cultura por ella reconocida. En este sentido son pertinentes las palabras de Rocchietti cuando sostiene: “El museo, como investidura de poder, actualiza una cierta forma de pasado, gobernando lo que se hace visible de la historia”.<sup>11</sup>

Esta fragmentación temática de las sociedades está relacionada con el proyecto de Estado-Nación de fines del siglo XIX que necesitó de fundamentos materiales para lograr su propósito, pero también de fundamentos imaginarios, es decir de la conformación de una cultura nacional “oficial” cuya materialización resultara urgente ante el crecimiento de la inmigración europea. El objetivo buscado por este proyecto, fue homogeneizar a la sociedad a través de una memoria aceptada como patrimonio común que actuara como principio-fundamento de una nueva identidad uniforme. Dentro del trazado de una “cultura oficial”, la historia del país tendría un lugar de privilegio ya que serviría para sentar las bases de la legitimidad de las distintas instituciones estatales. La historia del país se enseña en las escuelas, por eso es que la escuela fue una herramienta insustituible del Estado para concretar su proyecto.

En este sentido, se puede afirmar que hay un uso del museo en función de un determinado objetivo y bajo una concepción de Historia. El proyecto de Estado y de Nación de fines del

siglo XIX necesitó de fundamentos materiales e imaginarios para lograr su propósito, por eso la necesidad de instaurar, tal como afirma León Pomer,<sup>12</sup> una memoria que descubra en el ayer los precedentes de las prácticas que solicita, las raíces de los valores que preconiza, el anuncio del proyecto que propone. El objetivo de homogeneizar las personas a través de una memoria aceptada como patrimonio común se constituyó en el principio fundamento de una nueva identidad. Para lograrlo no bastó apelar a la “escritura de la Historia” sino que también se recurrió a ritos educativos y prácticas de ensalzamiento de héroes impolutos materializadas en distintos ámbitos, entre ellos, en los museos.

La historia oficial y su arquetipo de héroe tuvo su templo en los museos históricos, dicho de otra manera los “dioses” nacionales tuvieron su “Monte Olimpo” en el templo de las musas. Visión conveniente para la elite social que concurría a los museos, entendidos como mausoleos y relicarios, meros depósitos de objetos venerados por su ligazón a acontecimientos o personajes gloriosos. La élite dominante se veía reflejada en las vitrinas, ya que los objetos/reliquias encarnaban y materializaban los lazos familiares que los unían a los próceres. Los objetos asociados a estos sujetos espectaculares eran venerados, de allí que hablemos de reliquias, no importaba su valor informativo y a veces ni siquiera el valor estético; eran la materialización de la historia (oficial) ya que habían sido mudos testigos de los acontecimientos venerados, de allí su valía. Al elevarlos a la categoría de “reliquia” se prescindía de su valor como testimonio; los objetos así “fetichizados” pierden el potencial informativo, son degradados al mero valor anecdótico de “haber pertenecido a...”, en lugar de ser instrumentos para el conocimiento de la sociedad que los produjo o utilizó. Bajo esta concepción el museo, institución que contiene las reliquias, se transforma en un mausoleo, negándole la posibilidad de convertirse en un lugar privilegiado para la comprensión y recuperación del pasado.<sup>13</sup>

## 2. La educación y difusión en los museos

La definición de la UNESCO sobre lo que es un museo habla de conservación (que incluyen tareas de recuperación y protección), investigación y educación/difusión. Estas funciones tienen que ver tanto con los objetos museables como con el público visitante; un museo entendido como un centro de investigación y difusión debe mantener activas no sólo estas distintas acciones sino también en equilibrio, ya que si se privilegia alguna de ellas y se empobrece o recortan las otras, se atenta contra la riqueza que implica albergar simultáneamente, en una misma institución, a investigadores, conservadores y educadores.

Entendemos que los trabajos de conservación e investigación dentro del museo deben estar atravesados y ligados por las tareas de educación/difusión, ya que son las que le dan sentido social a las demás. El patrimonio debe ser público pero por eso mismo tenemos con él a la vez derechos y responsabilidades. Colaborar en la toma de conciencia de todos en la responsabilidad de la construcción cotidiana de lo colectivo es, también, una tarea de los servicios educativos de los museos. El simple contacto con los objetos no genera conciencia de protección, por el contrario, puede generar ansias de apropiación. Solamente a través

de la educación es posible formar una conciencia acerca del valor de los objetos y sobre los efectos del deterioro; con ello estaremos gestando acciones de conservación. Es cierto que los materiales con que están hechos los objetos se deterioran inevitablemente, que cuanto menos se manipulen, cuanto menos expuestos estén a la luz y a los cambios de temperatura o humedad, más tiempo se conservarán, pero entendemos que la conservación de los objetos por la sola perdurabilidad en el tiempo es una acción inútil, ya que ¿cuál es el sentido de un objeto museable en tanto no sea visto o conocido por un espectador? La conservación del patrimonio es una función inherente al museo pero también lo es la de facilitar una relación comprensiva entre las personas y los objetos.

La educación/difusión entendida como la apropiación del patrimonio cultural por amplios sectores de la población<sup>14</sup> exige un proceso de democratización y apertura de los museos hacia la comunidad. No se trata solamente de generar actividades de acercamiento, sino que esto implica también una reflexión profunda sobre las puestas museográficas; ya que si la forma de exhibir y la selección que desde el museo se hace de los testimonios materiales que nos quedan del pasado no son comprensibles para vastos sectores sociales, el museo está “expulsando” o excluyendo a quienes carecen de los códigos necesarios para apropiarse de ellas.

Tal como afirmáramos anteriormente, los objetos no se desprenden de su valor como testimonio y por lo tanto, siempre resultan potencialmente informativos sobre el contexto de donde provienen. Pero al entrar en un museo los objetos se integran a una lógica creada desde el mismo que los articula y los dota de un determinado sentido. Por eso decíamos que los museos no son inocentes, pero es necesario que sus trabajadores hagan inteligible y visible estas construcciones.

Además del problema de la unidad o pluralidad de lecturas que puedan realizar los visitantes, existen otras dificultades relacionadas con el “uso o desuso” que la sociedad haga del museo, es decir con los visitantes reales y con aquellos otros que no concurren a sus salas. Todos tenemos derecho sobre el patrimonio pero las posibilidades de acceso y disfrute del mismo no son igualitarias, por ello el patrimonio es, según Dujovne “un espacio de conflicto entre los distintos grupos sociales”.<sup>15</sup> El museo solo no puede hacerse cargo de posibilitar un acceso democrático a la cultura, esto es una tarea indelegable del Estado, pero desde el museo y con las instituciones educativas o desde ellas y con los museos se pueden construir en el tiempo prácticas de asistencia que acostumbren a los y las estudiantes desde niño/as a visitarlos, menguando, de este modo las diferencias en los mecanismos de “apropiación” del patrimonio.

La sociedad actual le reclama a los museos una función social, no ser sólo mausoleos, depósitos de objetos, sino que en ellos se concrete una comunicación, y así poder ser “leído” por todos mediante la apropiación de su mensaje y no solamente por quienes tengan previamente conocimientos de los hechos y procesos que en ellos se abordan. Los Servicios Educativos deben mediar y contribuir en esta apropiación. Bajo esta concepción los museos se podrán transformar en verdaderos agentes educativos y en ámbitos privilegiados para la recuperación del pasado. No podemos reclamarle al museo que sea “neutral”,<sup>16</sup> pero sí claridad y una visión más rica de la historia, haciendo evidente la postura adoptada en las (re)presentaciones que hace de los tiempos

abordados. El pasado representado y recuperado debe estar musealizado en base al aporte de las nuevas investigaciones científicas, en donde encuentren su lugar los diferentes protagonistas de la historia, no sólo los sujetos héroes, sino también los sujetos anónimos, junto con la pluralidad, el conflicto y el debate. Somos conscientes que presentar un proceso histórico dinámico, que dé cuenta de los cambios y movimientos que caracterizan la vida de los hombres y mujeres, que integre a los diferentes protagonistas, que preste atención a diversos problemas, que tenga en cuenta la diversidad étnica y cultural, es una tarea compleja y difícil, pero creemos que solamente emprendiéndola se salvará a los museos de sucumbir de una “esclerosis” o anquilosamiento, de continuar siendo solamente “mausoleos”. Este cambio necesario implica dar un paso desde la representación de un pasado fragmentado hacia un pasado pluralizado; deconstruir la trama del discurso museológico es un aporte para comenzar a pensar en nuevas maneras de dar voz tanto a los “sujetos héroes” como a los “sujetos anónimos”. Muchas veces este proceso de “construcción y deconstrucción” de las realidades pasadas no lo pueden realizar los visitantes individuales y para ello se necesita de la presencia del personal de los servicios didácticos o educativos.

Decíamos que el museo es un lugar privilegiado para la representación del pasado y también para su comprensión y por lo tanto un ámbito aventajado para su recuperación. Pero esta recuperación sólo tendrá lugar si los objetos nos ayudan a entender una época, es decir en la medida que la cultura material sea una fuente de estudio e información y no una reliquia.

Será necesario, entonces, para los museos que pretendan entrar en ese tránsito hacia una concepción menos tradicional y elitista la conformación de equipos de trabajo donde se conjuguen las lógicas de la conservación, investigación, con las de educación/difusión, es decir la protección de los objetos, el estudio de los mismos y el acceso del público. Marta Dujovne afirma que “Las transformaciones más importantes sufridas por los museos en las últimas décadas se produjeron sobre la base de una nueva valorización de su función de transmisión cultural y una reflexión sobre la institución a partir del público”.<sup>17</sup>

### 3. El surgimiento de los museos etnográficos, la visión del otro

*“La división temática de los museos es una de las pesadas herencias del siglo XIX. (...) los de historia se ligaron a la construcción del concepto de nación; los de antropología —que— acompañaron la expansión colonial europea (...) para los mal llamados pueblos sin historia”.*<sup>18</sup>

Tradicionalmente muchos museos han sido segmentados entre los que concentraban objetos de pueblos “civilizados” y con historia, pertenecientes a “la” cultural oficialmente reconocida, y los “otros” que albergan objetos pertenecientes a los pueblos “sin historia”, pueblos que son estudiados por la antropología/arqueología. Esta mutilación, según lo señala Dujovne, “cristaliza la separación de la historia de nuestros pueblos; su historia indígena y su historia blanca se muestran en ámbitos diferentes, no se rozan, no se mezclan”.<sup>19</sup>

Aquellos que fueron eliminados físicamente también lo fueron de las vitrinas de los museos históricos. Los lugares reservados para los vencidos, los marginados del proyecto de Estado

Nacional decimonónico fueron los museos etnográficos o antropológicos, como es el caso de las culturas aborígenes expuestas en las vitrinas de sus salas como el “otro exótico”, lo ajeno, lo que ha quedado fuera de la línea eurocéntrica de desarrollo. Este “otro” era una existencia concreta que no podía negarse totalmente, por ello, se le encuentra un espacio en el cual se exhibirá su producción pero separado de la historia oficial. En la Argentina la historia oficial no le hace lugar al pasado prehispánico; así nacen los museos etnográficos, con una existencia diferenciada de los históricos, situación que responde a decir de Graciela Batallán “a la política cultural hegemónica en la Argentina que ha excluido a los pueblos aborígenes como constitutivos de la nación. Los museos de antropología son considerados en general, reservorios de aquella parte de la historia que paradójicamente no es reconocida oficialmente como tal, siendo su material valorado principalmente por su exotismo e ignorado dentro del patrimonio histórico propiamente dicho.”<sup>20</sup>

La separación clara entre museos de antropología y etnográficos reservados para los pueblos, que desde la ideología dominante “no tienen historia” (y por lo tanto indignos de estar en los museos históricos) y los otros que quedaron reservados para los europeos y las elites criollas que asumieron el control político después de la independencia generó lo que Dujovne llama “una memoria escindida”, “una historia no integrada”: “en algunos países esto se disimula tras una fachada cronológica, los museos de antropología se dedican a la historia precolombina; se separa el período colonial; y el independiente se refugia en los museos de historia. No se salva el problema principal, porque aunque teóricamente se valore el legado indígena, queda como una etapa pasada, por no decir superada, y se eluden los conflictos posteriores, la existencia misma de una problemática”.<sup>21</sup>

Bajo las concepciones evolucionistas y etnocentristas que imperaron durante mucho tiempo, se asumía que el desarrollo cultural obedecía a leyes que seguían la dirección del progreso, por lo tanto, cualquier interés en los llamados pueblos “no civilizados”, podía ser sólo a título de curiosidad o “ilustrativo” para mostrar las etapas que mediaban entre los seres “inferiores” o “primitivos” y el hombre –superior– moderno. En este sentido, señala Isabel Laumonier, “en nombre de ese progreso (...) se saquearon cementerios indígenas, se confiscaron objetos de culto y se conformaron una nueva clase de museos: los museos etnográficos”.<sup>22</sup>

El caso particular del surgimiento del Museo Etnográfico de Buenos Aires, que no escapa a esta generalización, es explicado en un artículo publicado por su ex Director y la actual Secretaria Técnico-administrativa: “La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires fundó en 1904 el Museo Etnográfico, con la finalidad tanto de desarrollar sistemáticamente la investigación antropológica como de arraigar las disciplinas humanísticas, ya que en esa época las dos principales universidades del país –las de Buenos Aires y Córdoba– ofrecían una formación que se centraba en las profesiones liberales tradicionales. El Museo Etnográfico fue el primero de carácter antropológico y universitario en la Argentina, independiente por completo de la Historia Natural. Juan B. Ambrosetti, que fue su fundador, lo imaginó como instituto de investigación y docencia superior y, además, como un espacio público para la educación en el más amplio sentido del término. En la investigación, lo en-



cauzó hacia la etnografía y prehistoria argentinas, con un notable interés por las civilizaciones andinas; el patrimonio, en cambio, abarcaba un panorama amplio que mostraba, en una escala universal, la variedad de las sociedades denominadas “primitivas”. Un enfoque mezcla de evolucionismo darwinista y positivismo, daba respaldo teórico a las investigaciones del Museo Etnográfico –de fuerte carácter tipológico y de distribución geográfica– cuyo objetivo era la formación de un patrimonio prehistórico para la Nación argentina. Se juzgaba como inevitable la desaparición de las sociedades “primitivas” ante el Progreso, como resultado de la supervivencia del más apto en la lucha por la existencia; además, se trataba de develar los supuestos componentes negativos de las poblaciones indígenas que prolongaban el retraso de la modernidad en Latinoamérica...<sup>23</sup>

#### **4. El Museo Etnográfico de la ciudad de Santa Fe y el Parque Arqueológico “Santa Fe la Vieja”**

El Museo Etnográfico de la ciudad de Santa Fe y el Parque Arqueológico “Santa Fe la Vieja” dependen del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales (DEEC). Esta Institución se crea el 23 de Julio de 1940 por Ley nº 2902 de la Legislatura de la Provincia con la siguiente finalidad:

- a. Realizar investigaciones originales de carácter etnográfico, histórico, arqueológico y folklórico, vinculadas con esta provincia.
- b. Reunir y organizar el material etnográfico, lingüístico, folklórico, toponímico, arqueológico e histórico necesario para esas investigaciones.
- c. Procurar por todos los medios la colaboración popular para reunir y coleccionar el acervo folklórico de la Provincia.
- d. Publicar los estudios e investigaciones que realice este Departamento.
- e. Establecer vinculaciones con instituciones de la misma índole, es especial con las instituciones científicas y universitarias.<sup>24</sup>

Un año después, por medio del decreto Nº 38 del Ministerio de Instrucción Pública, se crea el Museo Etnográfico, tal como se explica en el mencionado decreto “para que el Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales realice eficazmente y en toda su amplitud, los fines que inspiraron su creación, debe contar con los medios necesarios para formar un Museo Etnográfico”. De este modo, el Museo Etnográfico de la ciudad de Santa Fe se crea 37 años después del de Buenos Aires, con finalidades similares en lo que hace a la investigación pero orientado hacia la historia colonial, tal como se puede observar en la lectura del mencionado decreto: “...el Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, que de acuerdo con la Ley Nº 2902, de su creación, desarrolla sus actividades en la Historia Colonial, la Etnografía, la Lingüística, la Arqueología y el Folklore (...)”

Es llamativa esta orientación hacia la historia colonial por parte de un museo etnográfico, pero hay que recordar que en este caso particular se crea como parte de un organismo mayor

que es el Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, así, el Etnográfico de Santa Fe se diferencia del de Buenos Aires que se encausó desde su misma creación, hacia la etnografía y prehistoria argentina.<sup>25</sup>

Esta diferencia entre el caso santafesino y otros museos Etnográficos queda aún más manifiesta cuando en el año 1950 y por decreto Nº 12366 el Gobernador de la Provincia impone, en ocasión del 377<sup>a</sup> aniversario de la fundación de la ciudad, el nombre de “Juan de Garay” al museo.<sup>26</sup> Este decreto está animado por el mismo tono laudatorio hacia ciertos personajes de la historia propios de los museos históricos ya descritos. Esta tendencia hacia el estudio de la historia colonial se profundiza cuando, en junio de 1948, la ley Nº 3361 encarga al DEEC la realización de excavaciones en Cayastá con el fin de establecer el sitio que ocupó la primitiva ciudad de Santa Fe y reunir el material arqueológico que se encuentre. Como fruto de estas investigaciones se pudieron localizar y excavar las ruinas de Santa Fe la Vieja.<sup>27</sup>

En 1949, después de que Agustín Zapata Gollan identificara y comenzara a trabajar en el sitio, se establece, por decreto Nº 07715 del 25 de noviembre que el cuidado y la conservación del lugar y de las ruinas de lo que se supone primitiva ciudad de Santa Fe, estará a cargo del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales.

De este modo se consolidó la característica propia de los dos museos del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales: combinar objetos del pasado aborigen con los de los tiempos tempranos de la conquista y colonización hallados en Santa Fe la Vieja.

## **5. Los museos del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales hoy**

El material expuesto en los museos del DEEC, es decir en el Museo Etnográfico de la ciudad de Santa Fe y en el Museo de sitio de Santa Fe la Vieja, es, en su mayoría, material arqueológico. Se trata de objetos encontrados en diversos sitios arqueológicos de nuestra provincia pertenecientes a los grupos aborígenes que habitaron esta zona desde, por lo menos, el siglo I de la era Cristiana hasta el momento de contacto con los españoles en el siglo XVI y de objetos hallados en las excavaciones de Santa Fe la Vieja.<sup>28</sup>

Desde el año 1992 el DEEC cuenta con un área de Servicios Didácticos y de Difusión, tanto para el Etnográfico en Santa Fe como para el Parque Arqueológico. En estos quince años las actividades y propuestas del área se fueron diversificando y enriqueciendo buscando dar respuesta a las múltiples demandas de un público heterogéneo en edades, en formación, en gustos e intereses. Sus integrantes son docentes en historia, arqueólogos y antropólogos que se suman y trabajan en distintos proyectos de la institución. Dentro del museo se discuten propuestas de extensión cultural, hecho que resulta imperioso en una época en la que se multiplican las diferencias sociales. Estas diferencias dejan al descubierto profundas brechas en lo que respecta al acceso a la cultura y es por ello que se necesita de un accionar mucho más democrático por parte de las instituciones culturales. La función de los Servicios Didácticos no se limita a planificar y llevar a la práctica actividades educativas/recreativas que involucran al patrimonio,

sino que también supone una acción reflexiva sobre las actividades que se llevan a cabo, tanto en la dimensión que hace a los ejes temáticos y conceptuales que se abordan, como en la de las estrategias didácticas que se despliegan. Para el caso de estos museos, revisar el enfoque y la información que se brinda implica pensar en algunas cuestiones como las siguientes:

Las actitudes etnocéntricas -que juzgan otras culturas mediante la comparación con la propia- y discriminatorias, influidas por el modelo evolucionista unilineal del siglo XIX, que sigue sosteniendo la dicotomía: “culturas superiores”, “culturas inferiores” o “civilización”, “pueblos no civilizados”, “culturas primitivas”, progreso (en función de logros tecnológicos, económicos o artísticos).

Los procesos a través de los cuales se hacen visibles o invisibles determinados actores o procesos sociales. Podemos poner, a manera de ejemplo, el caso de los africanos o afrodescendientes que muchas veces quedan postergados, estereotipados o directamente ausentes en los discursos escolares y museográficos.

La simplificación o reduccionismo que se suele hacer de la diversidad cultural de los pueblos originarios. Como por ejemplo cuando se dice “los indios”, presentándose con una imagen homogénea a un conjunto de sociedades disímiles.

La complejidad de los procesos de apropiación de elementos culturales, en este sentido, por ejemplo, la presencia española implicó la imposición de nuevas pautas culturales pero estos procesos son recíprocos no unidireccionales.

La dimensión histórica y profundidad cultural. Generalmente se habla de los grupos aborígenes en la etapa inmediatamente anterior a la llegada de los españoles, y de este modo se concibe la historia de las poblaciones indígenas en nuestro país solamente a partir del contacto europeo, situándolas en un “tiempo congelado” e invisibilizando, así, siglos de existencia. La historia de los pueblos originarios de esta región comenzó, por lo menos, 1500 años antes del siglo XVI.

La complejidad de la “puesta en escena” de procesos históricos y sociales que se realiza en los museos, de manera de no cristalizarlos ni de caer en reduccionismos, permitiendo la percepción de la dimensión histórica, como cuando hacemos un relato unilineal de la conquista simplificándola como una lucha de aborígenes contra españoles, eliminando o haciendo invisible el conflicto al interior de los distintos grupos socio-culturales y presentando a algunos como simple “espectadores” y no como sujetos actuantes.

La necesidad de apelar a otros recursos además de los objetos museables, ya que se trabaja con el remanente material de distintas culturas pero, muchas veces, algunos actores sociales no se ven, justamente, porque se carece de objetos materiales museables que los hagan presentes.

Con respecto a la construcción del conocimiento científico, en especial el histórico y el arqueológico y a la elaboración del guión museográfico, actualmente, los análisis arqueológicos se realizan desde diferentes perspectivas teóricas, pero siempre basados en el registro arqueológico de una determinada región, teniendo en cuenta la procedencia, la asociación entre los elementos y el contexto, es decir, qué procesos culturales y naturales actuaron para que esos materiales estén depositados de esa manera. No se trata de establecer un esquema histórico cultural, sino de entender qué sucedió en el pasado; la arqueología va más allá de la fascinación de cada nuevo

descubrimiento, de la acumulación de datos, consiste en dar significado a los materiales que encontramos en la actualidad averiguando cómo llegaron a existir, cómo se modificaron y cómo adquirieron las características que vemos hoy. Se busca entender los sistemas culturales pasados a partir de ese “conjunto estático de materiales” que es el registro arqueológico.<sup>29</sup>

Si los museos tienen hoy, como afirmáramos anteriormente una función social, es necesaria una crítica y autocrítica profunda para llevar adelante las transformaciones pertinentes y muchas veces imprescindibles de las puestas museográficas. Pero este pasado recuperado y musealizado tiene que ser en base al aporte de las nuevas investigaciones científicas en donde encuentren su lugar los diferentes protagonistas de la historia, no sólo los sujetos héroes, sino también los sujetos anónimos, junto con la pluralidad, el conflicto y el debate.

El pasado prehispánico que se presenta o se re-presenta en estos dos museos no se concibe como un pasado muerto y enterrado y sin importancia en el presente, sino que se busca mostrar el proceso científico de recuperación de los restos materiales de estos pueblos a través de la arqueología y hacer visible la diversidad cultural y la profundidad histórica de los mismos. De este modo, se busca que los estudiantes perciban la diferencia entre los grupos aborígenes contemporáneos a los españoles y los que vivieron mucho antes de este momento. En los discursos que habitualmente escuchamos en las escuelas o leemos en los manuales y libros de texto se habla de los Chanás, Timbús, Calchines, Mocoetás, entre otros, como pueblos originarios y se presupone que éstos eran los nombres de las poblaciones que “siempre” habían vivido en la región y que, por lo tanto, todos los restos materiales que se encuentran expuestos en el museo corresponden a los mencionados grupos. Esto no es sólo un anacronismo, sino también un error conceptual, ya que se le atribuyen nombres de poblaciones conocidas a través de las fuentes escritas a grupos que vivieron en un período anterior al contacto y a los que sólo podemos acceder a partir del registro arqueológico.<sup>30</sup> Estas nociones de profundidad temporal fueron incorporadas a partir de los nuevos aportes de la arqueología; desde hace algunos años, se realizan en el ámbito del DEEC investigaciones con carácter científico que se enmarcan dentro de otros proyectos más amplios.<sup>31</sup> Dichas investigaciones tienen un carácter regional y están orientadas principalmente a estudiar los diferentes modos de vida de las poblaciones “cazadoras recolectoras” que vivieron en el pasado. Las mismas aportan evidencias materiales de grupos humanos que basaban su economía en la caza, la pesca y la recolección, que datan desde hace por lo menos 2000 años A. P. hasta el momento de contacto hispano-indígena. Esto es un ejemplo de cómo los resultados de las investigaciones que desde el museo se realizan pueden volcarse no sólo en la puesta museográfica sino también en los trabajos de educación/difusión, haciéndose evidente así la potencialidad a la que aludíamos anteriormente cuando afirmábamos que la riqueza de un museo reside en albergar simultáneamente al investigador, al docente y al conservador.

Las investigaciones que desde el museo se realizan no pueden quedar como coto cerrado de un grupo de investigadores, ya que, no se trata de escribir sólo para colegas, sino que los resultados de los trabajos de investigación que se presentan en los congresos deben ser transpuestos didácticamente para hacerlos comprensibles a una mayor cantidad de personas.

El remanente arqueológico expuesto en el Museo Etnográfico de la ciudad de Santa Fe y en el Museo de Sitio de Santa Fe la Vieja de los supuestos pueblos “sin historia” es lo que nos permite hacerlos visibles. Los objetos referencian a su contexto de uso y/o producción y de este modo nos acercan al pasado, pero no a un pasado lejano sino a un pasado presentado desde las motivaciones, inquietudes y preguntas del presente. Al respecto debemos considerar las palabras de Ema Cibotti “si el pasado es demolido y la historia se va vaciando de sentido la ilusión de inimputabilidad cobra vuelo. Al anclar los problemas actuales en un pasado remoto se experimenta la ilusión de no ser responsables de lo que pasa”.<sup>32</sup>

En el momento del abordaje didáctico de la cultural material con las instituciones educativas que visitan estos museos, se propone hacer un esfuerzo para romper con el esquematismo y la simplificación, se procura hacer visible la complejidad social y el conflicto presentes en el caso colonial santafesino ya que se trató de una sociedad, multiétnica y pluricultural organizada bajo el modelo y con hegemonía del componente hispánico. Se busca hacer visible la pervivencia y la continuidad en el tiempo de culturas que muchos dan por inexistentes: la de los llamados pueblos originarios, la africana y sus descendientes.

Para aproximarse a estas concepciones se debió reformular el rol del guía y su estilo de conducción, abandonando los monólogos frente a las vitrinas y buscando favorecer el pasaje significativo del hoy al ayer y del aquí al allá. Se procura evitar las visitas pasivas y tradiciones y para ello se promueve el diálogo con los alumnos/as visitantes, indagando sus ideas previas para problematizarlas, reformularlas, señalar contradicciones y facilitar la aparición de diferentes posiciones; siempre utilizando a los objetos como fuente de información, contextualizando las explicaciones y adecuándolas a los receptores. Es importante involucrar a los visitantes en el recorrido realizado, para ello se puede apelar al planteo de preguntas-problemas que actúen como motivadoras de la reflexión, contribuyendo a crear un clima distendido donde se facilite un diálogo espontáneo. Los visitantes deberían poder “descubrir” los objetos por sí mismos; para lograrlo, es necesario darles tiempo para deducir y elaborar la información que hay en ellos y hacer visibles las relaciones que se establecen entre los objetos que son vehículos de conceptos.

El museo es un lugar privilegiado para la (re)presentación del pasado y para su comprensión y por lo tanto un ámbito excepcional para su recuperación. Pero esta recuperación sólo tendrá lugar si los objetos nos ayudan a entender una época, es decir, en la medida en que la cultura material sea una fuente de estudio e información y no una reliquia.

## 6. A manera de conclusión

*“El pasado es de todos y por eso es divulgable”*

Ema Cibotti

Los museos fueron –y muchos continúan siendo– un espacio exclusivo donde la élite rendía culto a sus antepasados que encarnaban la gloria de la nación; también fueron ámbitos de

investigación donde un grupo de expertos escribían para otros colegas... ¿cuándo llegará la hora en que los museos se conviertan en un espacio de reflexión para todos?, no únicamente para los especialistas, no únicamente para los que se sienten reflejados en los objetos.

Creemos que en los últimos años se ha avanzado mucho en este sentido pero aún resta mucho por hacer; si son ámbitos aventajados para representar recortes del pasado, deben hacerlo con rigor y seriedad, pero también con la simplicidad necesaria para hacerlos comprensibles. El guión museográfico, deberá, en consecuencia, atrapar la atención del gran público, sin exclusiones, permitiendo conectar los saberes previos con los nuevos, es decir, de manera que la visita sea educativa pero que no aburra. Se trata de “popularizar” el acceso pero no de banalizarlos; el visitante decide ir a un museo, por eso mismo no puede sentirse desilusionado; no se trata de reducir la visita al mero entretenimiento como tampoco de renegar de él. Los recursos museográficos novedosos son imprescindibles a la hora de provocar la sorpresa o el asombro indispensable para entretener, ya que de eso también se trata un museo, pero estos recursos deben servir para contextualizar a los objetos expuestos sin quitarles protagonismo.

En el ámbito del DEEC desde el 2005-6 se viene trabajando en torno al guión museográfico de Santa Fe la Vieja, primero con un proyecto financiado por el Consejo Federal de Inversiones del que participaron expertos en distintas áreas. Las diversas acciones encaradas estuvieron dirigidas a optimizar la interpretación del sitio integrando a sus componentes en una lectura de conjunto tendiente a recuperar y potenciar el carácter de Santa Fe la Vieja como un remanente de un sistema urbano temprano-colonial. En el presente año el DEEC resultó finalista del Concurso de Subsidios de la Secretaría de Cultura de la Nación; esta distinción hará posible concluir el proyecto del nuevo guión para el Museo de Sitio. Somos conscientes de que este nuevo guión es una construcción entre muchas posibles, sin embargo, pensamos que permitirá no sólo mostrar el valor de Santa Fe la Vieja como sitio arqueológico/histórico, sino también presentar a los visitantes un proceso histórico complejo desde diversas perspectivas, recobrando otras voces, diferentes a las que tradicionalmente se oían, sin caer en un discurso cerrado ni en un mensaje unilateral que celebra una única versión de los hechos.

Creemos que el museo debe recuperar y potenciar sus acciones en el campo de la investigación y de la educación/difusión pero en diálogo, no autónomamente, allí reside su fortaleza y originalidad. Para que este diálogo no se quede limitado a una conversación entre los trabajadores del museo sino que tenga una verdadera dimensión social deberá reflejarse en la puesta museográfica, no con una intención manipulativa de convalidar visiones del pasado sino para impugnar, cuestionar y criticar abriéndolo al gran público. Parafrasando a Cibotti, el museo, o su patrimonio, es de todos y por eso debe ser divulgado.

### Notas

- <sup>1</sup> Gaitan, C. (1979) *Diccionario Mitológico*, Editorial Diana, México.
- <sup>2</sup> García Blanco, A. (1988) *Didáctica de los museos, el descubrimiento de los objetos*. Ediciones de la Torre, Madrid, p. 39.
- <sup>3</sup> Pérez Gollán J. A. y Dujovne, M. “De lo hegemónico a lo plural: un museo universitario de antropología”, en <http://museoetnografico.filo.uba.ar/portal-Museo.html>. Fecha de consulta: 26-10-07
- <sup>4</sup> García Blanco, A. Op. Cit., p. 10.
- <sup>5</sup> Delfino, D. y Rodríguez, P. “Los museos de arqueología. Ausencia del presente en las representaciones del pasado”, en <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia>. Fecha de consulta: 26-10-07
- <sup>6</sup> Un guión museográfico es el modo de formalizar la representación del conocimiento para incentivar la interpretación y la reflexión crítica por parte del visitante.
- <sup>7</sup> Tal como afirma Ángela García Blanco, Op. Cit., p. 9: “allí donde haya habido un hombre, desde los tiempos más remotos hasta la fecha, su presencia queda atestiguada por restos materiales: luego la Cultura Material aparece allí donde la actividad humana se haya desarrollado”.
- <sup>8</sup> García Blanco, A. Op. Cit., p. 15.
- <sup>9</sup> Pérez Gollan J. A. y Dujovne, M. Op. cit., p. 5.
- <sup>10</sup> Dujovne, M. (1995) *Entre Musas y Musarañas. Una visita al museo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, p. 25.
- <sup>11</sup> Rocchietti, A. M. *Visibilidad arqueológica: escena argentina para una arqueología como ciencia de la sociedad*. Revista Trabajos de Prehistoria. 54. N° 2. 1997
- <sup>12</sup> Pomer, L. (1998) *La construcción del imaginario histórico argentino*. Ediciones de América Latina. Buenos Aires.
- <sup>13</sup> Busso, P. *Construcciones de sentido y representaciones del pasado en los museos*. Tesina de Carrera de Especialización en Investigación Educativa. Universidad Nacional del Comahue - Escuela Marina Viste, 2005.

<sup>14</sup> Pérez Gollan J. A. y Dujovne, M. Op. Cit.

<sup>15</sup> Dujovne, M. *Ir al museo. Notas para docentes*. Ministerio de Educación de la Nación. Universidad Nacional de Buenos Aires, p. 12.

<sup>16</sup> El conocimiento no es neutral, por lo tanto todo ámbito donde se trabaje con él deja de serlo.

<sup>17</sup> Dujovne, M. Op. Cit. p. 40.

<sup>18</sup> Dujovne, M. *Ibidem*, p. 114.

<sup>19</sup> Dujovne, M. *Ibidem*, p. 27

<sup>20</sup> Batallán, G. "Museos, Patrimonio y Educación. Reflexiones en el Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti", en Isabel Laumonier. Museo y Sociedad. CEAL, Buenos Aires, 1993, p. 74.

<sup>21</sup> Dujovne, M. *Ibidem*, p. 114.

<sup>22</sup> Laumonier, I. *Museo y Sociedad*. Op Cit., p. 14

<sup>23</sup> Pérez Gollán, J. A. y Dujovne M.: Op. Cit.

<sup>24</sup> Ley Nº 2902/40 de la Legislatura de la Provincia.

<sup>25</sup> Pérez Gollán, J. A. y Dujovne M. Op. Cit.

<sup>26</sup> Decreto Nº 12366 del 15 de noviembre de 1950: "Visto que en el día de la fecha se cumple el 377º aniversario de la fundación de la ciudad de Santa Fe, y considerando:

Que la difícil empresa encabezada por el vizcaíno ilustre don Juan de Garay, en la hora inicial de la conquista es permanente lección de heroicidad y perseverancia, de la que la stirpe hispánica tantos ejemplos dio al mundo en todos los tiempos; que, nuestra ciudad al deberle su fundación de manera significativa le debe el permanente homenaje de su gratitud, que, al disponer el gobierno la construcción del local para el Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, por la razón específica a que está destinado es de justicia darle al Museo que funcionará en el mismo el nombre del fundador de la ciudad por todo lo que él fue como hombre de bien, y como acabado representante de una raza y de una época".

<sup>27</sup> Con el nombre de Santa Fe la Vieja se conoce al sitio donde en 1573 Juan de Garay funda la ciudad, este lugar es abandonado hacia mediados del siglo XVII, manteniendo desde entonces ese topónimo. El lugar es re-localizado y excavado a partir del año 1949 por el entonces Director del Dpto. de Estudios Etnográficos y Coloniales, Agustín Zapata Gollan.

<sup>28</sup> Según Luis María Calvo, aplicando la experiencia desarrollada por el Instituto de Conservación y Restauración español, Santa Fe la Vieja es hoy un Parque Arqueológico ya que reúne los caracteres diagnósticos que lo definen:

1) Es un yacimiento o zona arqueológica declarada Bien de Interés Cultural juntamente con su entorno 2) Presenta un alto grado de interés científico, educativo e histórico 3) Su estado de conservación es lo suficientemente bueno



como para que sea posible la exposición al público de sus componentes principales 4) Ha sido dotado de una infraestructura apropiada para su consideración como área visitable o abierta al público 5) Su conversión en zona visitable ha tenido en cuenta la doble interacción entre el yacimiento y su entorno (micro entorno) y entre el parque y su entorno (macro entorno) 6) La clave o guía de dicha conversión ha sido la consecución de la mayor rentabilidad social posible.

<sup>29</sup> Binford, L. *In pursuit of the past*. Thames and Hudson, Londres. 1983

<sup>30</sup> Cocco, G. y Busso P. Del objeto fetiche a la construcción del discurso. La representación del pasado en los museos. Ponencia presentada en 1er Congreso de Historia e Historiografía Regional. Univ. Nacional del Litoral. Santa Fe, 2004.

<sup>31</sup> Comunicación personal.

<sup>32</sup> Cibotti, E. "La historia bajo la lupa", en Clío & Asociados. La historia enseñada, N° 9-10, Ediciones UNL. Santa Fe. 2006

#### Bibliografía

**Alderoqui, Silvia** (comps) (1996) *Museos y Escuelas: socios para educar*, Paidós, Cuestiones de Educación, Buenos Aires.

**Binford, Lewis** (1983) *In pursuit of the past*. Thames and Hudson, Londres.

**Busso, Paula**, "Construcciones de sentido y representaciones del pasado en los museos" Tesina de la carrera de Especialización en *Investigación Educativa*, Universidad Nacional del Comahue - Escuela Marina Viste (CTERA). 2005.

**Calvo, Luis María**, "Valor y uso de Santa Fe la Vieja. Sentido de sus ruinas para la historia de la ciudad hispanoamericana", en *Revista América* N° 15, Centro de Estudios Hispanoamericanos, Santa Fe, 1999.

**Cibotti, Ema**, "La historia bajo la lupa", en *Clío & Asociados*. La historia enseñada. N° 9-10, Ediciones UNL, Santa Fe, 2006.

**Cocco, Gabriel y Busso Paula** (2004) *Del objeto fetiche a la construcción del discurso. La representación del pasado en los museos*, Ponencia presentada en 1º Congreso de Historia e Historiografía Regional, Univ. Nacional del Litoral, Santa Fe.

**Consejo Federal de Inversiones**: Informe Final Proyecto Diseño de la Presentación Espacial, Museográfica y Visual del Parque Arqueológico Ruinas de Santa Fe la Vieja, Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 2006.

**Delfino, Daniel y Rodríguez, Pablo** "Los museos de arqueología. Ausencia del presente en las representaciones del pasado", en <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia>. Fecha de consulta: 26-10-07.

**Dujovne, Marta** (1995) Entre musas y musarañas. *Una visita al museo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.